

DOCUMENTO

SEPARATA DEL FRENTE DE INFORMACIONES N.º 43-44



Uno de los sectores más combativos de la oposición brasileña es la Iglesia Católica. En los últimos años, la resistencia de este sector se caracteriza por su radicalización y por la maduración de sus posiciones políticas. El documento que el FRENTE BRASILEÑO DE INFORMACIONES entrega a seguir a sus lectores, es la mejor expresión de ese proceso que lleva a grandes sectores de la Iglesia brasileña a librar la lucha, junto al pueblo, en contra del régimen. El texto fue elaborado por los Obispos y Superiores Religiosos del Nordeste de Brasil, y tuvo una circulación clandestina. Los medios de comunicación fueron impedidos por la dictadura de hacer cualquiera referencia a la existencia del documento "Yo oí los clamores de mi pueblo". Y aún más. En Recife, la policía, según despacho de la agencia EFE del 16 de junio pasado, invadió la sede de la Conferencia Regional de los Obispos del Nordeste de Brasil, donde al mismo tiempo funciona la vicaría de Olinda y Recife, cuyo titular es monseñor Helder Cámara, uno de los firmantes del documento. Otro firmante, D. José Lamartine Soares, Obispo Auxiliar de la diócesis, fue arrestado en esa operación, junto con otros sacerdotes que se encontraban en el lugar. Los policías intentaban apoderarse de copias de "Yo oí los clamores de mi pueblo". La denuncia de la invasión fue comunicada telefónicamente desde Recife a Río de Janeiro por el propio monseñor Cámara.

Pero esta represión no impide que la Iglesia siga su lucha. Justo lo contrario. Cada día que pasa, más sectores de religiosos se suman a esta lucha, que es la lucha del pueblo brasileño en el camino de su liberación.

El presente documento es también una advertencia a la Iglesia latinoamericana acerca del verdadero carácter del "milagro" económico brasileño. Un modelo de desarrollo económico que la dictadura militar brasileña, en consonancia con los intereses del imperialismo norteamericano, trata de imponer al continente latinoamericano, a través de una política externa agresiva y expansionista. Dos ejemplos recientes: los golpes militares en Bolivia en 1971 y en Uruguay en el mes pasado.

Un modelo de desarrollo económico que choca frontalmente con las concepciones cristianas. En las palabras de los religiosos del Nordeste en su documento: "Dentro de nuestro país, pequeñas minorías, cómplices del capitalismo internacional y a su servicio, se empeñan, a través de todos los medios posibles, en preservar una situación creada en su favor. Se instaló, con esto, una coyuntura que no es humana y que, por lo mismo, no es cristiana".

"Yo oí los clamores de mi pueblo"

"Yo vi la aflicción de mi pueblo y oí sus clamores por causa de sus opresores. Sí: yo conozco sus sufrimientos".

(Ex. III, 7)

Estas palabras del Exodo, dichas por Dios a Moisés, dan bien, en esta hora, la medida de nuestros sentimientos.

Frente al sufrimiento de nuestra gente, humillada y oprimida, hace tantos siglos en nuestro país, vemos convocados por la Palabra de Dios a tomar posición. Posición al lado del pueblo. Posición juntamente con todos aquellos que, con el pueblo, se empeñan por su verdadera liberación.

En las huellas de Moisés, queremos cumplir nuestra misión de pastores y profetas, junto al pueblo de Dios. Somos, pues, movidos a hablar por la Palabra de Dios, que juzga a los acontecimientos de la historia. Y es a esta luz que buscamos interpretar los gemidos del pueblo, los he-

...Vémonos convocados por la palabra de Dios a tomar una posición (...) juntamente con todos aquellos que, con el pueblo, se empeñan por su verdadera liberación

chos y acontecimientos de cada día, de nuestra sufrida gente. Datos que se comprueban por el análisis serio de nuestra realidad humana.

Por supuesto que conscientes de nuestras frecuentes omisiones y desaciertos, a lo largo de la historia de nuestra Iglesia en Brasil, nos sentimos impotentes e intimidados frente a tan gran tarea. Repetimos espontáneamente la queja de Moisés a Javeh: "¿Quién soy yo para ir al encuentro del Faraón?" Pero, sentimos también la fuerza del alto, la gracia de aquél que nos llamó y nos envió. "Yo estaré contigo, contestó Dios". (Ex. III, 11-12).

Y es así que, en este año del 25º aniversario de la "Declaración Universal de los Derechos del Hombre" y en el décimo ani-

Es, pues, también nuestro derecho y nuestro deber tratar, como pastores, de problemas humanos; por consiguiente, de cuestiones económicas, políticas y sociales.

versario de la Encíclica "Pacem in Terris" del Papa Juan XXIII, Obispos y Superiores Religiosos del Nordeste brasileño, en consonancia con las conclusiones y llamados de la XIII Asamblea General de la CNBB (Conferencia General de Obispos de Brasil), realizada en febrero del corriente, deciden lanzar el presente documento como una urgencia de su misión y, ahora también, como una forma de celebración conmemorativa de hechos tan relevantes.

Esta conmemoración, por tanto, no se podrá limitar a palabras de mero efecto retórico, carentes de sentido de lo real y sin incidencia en la vida del pueblo. "Vaya, pues yo estaré contigo cuando hablareis y te enseñaré lo



DOCUMENTO

que tendrás que decir". (Ex. IV, 12).

No queremos, una vez más, usar mal o inadecuadamente, nuestro poder y deber de hablar. Hablar en nombre de Dios, en este momento histórico, a los hombres de nuestro país, instándolos a la verdadera conversión, eso es, al examen leal de su comportamiento humano y a la consecuente transformación radical de toda su vida individual y colectiva— bajo la conducción del Espíritu Santo. Este, efectivamente, no es dado, como Fuerza de Dios, para efectuar la nueva creatura y renovar la faz de la tierra.

Por eso nuestra palabra, buscando interpretar el juicio de Dios sobre la realidad de los hombres y de las cosas, según reclamamos ser nuestra misión de pastores y profetas, desea ser interpeladora, viva y eficaz, como una espada aguda, lista a penetrar hasta la médula, capaz de discernir los sentimientos del corazón. (Cf. Hebr. IV, 12).

Es la propia marcha de liberación de este hombre que interpela nuestra sociedad y entra en choque con sus criterios de ganancias, con la distorsión de las estadísticas y datos que tratan de justificar la "violencia institucionalizada".

En esta hora, aún antes de hablar a los demás, buscamos, también nosotros, oír la interpelación de Jesús, "el Testigo fiel y verdadero" (Apoc. II, 14), que nos exhorta a la fidelidad y sacude el torpor de nuestras iglesias. Es el mismo quien les apunta la misión indeclinable, de presencia y actuación, en el propio curso de la historia de los hombres. "El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". (Cf. Apoc. Caps. 1 a 3).

No se diga, sin embargo, que no nos corresponde hablar concretamente de la realidad humana, relegándonos así a un supuesto plan espiritual. Para nosotros el plan espiritual abarca a todo el hombre, en todas sus dimensiones, desde que sea visto a la luz del inapelable juicio de Dios; y bajo la acción transformante de su Espíritu.

Es, pues, también nuestro derecho y nuestro deber tratar, como pastores, de problemas humanos; por consiguiente, de cuestiones económicas, políticas y sociales, a la medida en que en ellas el hombre está en juego y Dios está comprometido.

En la verdad, nuestro compromiso, si somos fieles al Evangelio, es con el pueblo. Con su esperanza. Con su liberación. Por casualidad, ¿no fue con él que Dios se comprometió? ¿La Biblia tendrá otro sentido, sino el de revelarnos este compromiso de Dios con el pueblo, esta Alianza de Javeh con la historia de los hombres? Jesucristo, en quien se realizó esta comunión definitiva, ¿no definió su vida como la del buen pastor quien da su vida por el propio rebaño?

Tratando, en la humildad, de tomar conciencia de nuestra misión, pedimos la fuerza de Dios para alzar nuestra voz, en la esperanza de que la amenaza del Señor, contra profetas y pastores infieles u omisos, no caiga también sobre nuestras cabezas: "Ay de los profetas insensatos que siguen su propia inspiración... Porque proferís oráculos engañosos y tenéis visiones mentirosas. Yo me voy a apoderar de vosotros... porque abusan de mi pueblo, diciendo: "Todo va bien", cuando todo va mal... Ay de los pastores de Israel que no cuidan sino de su propio pasto... Por falta de pastor se dispersaron mis ovejas, y en su dispersión fueron expuestas a tornarse presa de todas las fieras". (Ez. XIII, 3,8 y XXXIV, 2,5).

Nuestra responsabilidad de pastores nos coloca, una vez más, frente a un desafío: la fidelidad permanente a este hombre, dentro de su contexto histórico.

Somos servidores, ministros de la liberación. — "Fue para que nos tornáramos hombres libres que Cristo los liberó". (Gálatas, V, 1).

Como ministros de la liberación, tenemos antes que nada que convertirnos continuamente para servir mejor. Tenemos que aceptar la interpelación del hombre nordestino que grita por este misterio de liberación, que clama por nuestro compartir su "hambre y sed de justicia".

Es la propia marcha de la Liberación de este hombre que interpela nuestra sociedad y entra en choque con sus criterios de ganancias, con la distorsión de las estadísticas y datos que tratan de justificar la "violencia institucionalizada" en que vivimos, según la expresión de la II Conferencia del CELAM, en Medellín. Caracterízase, en esta Conferencia Episcopal de nuestro Continente, como "situación de pecado" ésta, en que se establece la sociedad de nuestros países en América Latina.

Es, por tanto, penetrados de la convicción de nuestro deber

pastoral y profético que vamos a hablar, en esta hora de desafío, conmemorando fechas de acontecimientos que, por sí, ya nos interpelan.

Vamos a narrar datos objetivos, fruto de investigación y de contenido técnico, para que nuestro juicio, en nombre de Dios, no parta de impresiones superficiales y actitudes subjetivas. Nuestra perspectiva, sin embargo, es la del hombre — el hombre todo y todos los hombres. Es la de Dios que, haciéndose hombre, tornó al hombre, en Cristo, la medida de todas las cosas.

LA REALIDAD DEL HOMBRE NORDESTINO

Sobre la base de informaciones técnicas y datos estadísticos emanados de órganos oficiales, se constata que la realidad nordestina conserva hoy los ingredientes que dieron notoriedad internacional a la región — opresión, miseria e injusticia — algunos agravados y sin que las perspectivas del momento permitan entrever un com-

El ingreso per cápita del Nordeste se sitúa, hoy, un poco por encima de los 700 dólares.

promiso, actual o próximo, por parte del Gobierno, con la transformación de esta realidad.

El subdesarrollo sigue siendo la nota característica más importante del nordeste.

INGRESO PER CAPITA

Según la SUDENE, el ingreso per cápita del Nordeste se sitúa, hoy, un poco por encima de los 200 dólares, o sea, cerca de la mitad del ingreso per cápita de Brasil y apenas una tercera parte del ingreso de un habitante de Sao Paulo. Datos del Censo de 1970, revelan con todo, que para cada grupo de 100 nordestinos con edad igual o superior a 10 años, 52 ganaban hasta 100 cruzeiros mensuales, (15 dólares), mientras 15 no tenían ingresos o no los declararon. Apenas 3,3% de la población econó-

micamente activa tenía ingresos superiores a 500 cruzeiros mensuales (70 dólares), y apenas 0,86% ganaban por encima de 1.000 cruzeiros (150 dólares). En las provincias de Piauí y Maranhão, para el total de una población económicamente activa de 1.400.000 personas, solamente 955 ganaban más de dos mil cruzeiros mensuales (300 dólares). (Jornal do Brasil, 09. 07. 1972).

Las estadísticas, que hablan del ingreso per cápita, dan una aproximación de la realidad. Pero, por su generalidad, ocultando alarmantes desigualdades humanas, ¿demuestran por casualidad ser el hombre la medida de todas las cosas?

"¿Qué es el hombre para que os ocupéis de él? — pregunta el salmista a Javeh—. De gloria y honor lo coronaréis. Le diste el poder sobre las obras de vuestras manos. Vosotros sometisteis a él toda la creación". (Sal. VIII, 5-7).

TRABAJO

El desempleo y el subempleo alcanzan índices alarmantes en la región. El 23% de las personas en edad de trabajar están impedidas de usar su fuerza de trabajo o la utilizan apenas parcialmente. (IBGE-PNAD, primer semestre de 1970).

Cuán lejos nos encontramos, en el Nordeste, de aquel derecho básico para todos los hombres, del que habla Juan XXIII, en la Encíclica que conmemoramos: "Es claro, recuerda el Papa, que por exigencia natural, cabe a la persona no sólo la libertad de iniciativa, sino también el derecho al trabajo". (Pacem in Terris, N° 18).

ALIMENTACION

El hambre asume en el Nordeste características epidemiológicas. Una investigación realizada en ciudades de distintas áreas de la región, presentó el siguiente resultado para el consumo medio alimenticio, por persona, en términos porcentuales sobre el científicamente recomendado: Calorías 56%, Proteínas (total) 81%, Calcio 74%, Vitamina A 4%, Vitamina C 34%. Los valores relativos a los niños con edad menor que dos años, eran los siguientes: Calorías 51%, Proteínas (total) 56%, Calcio 79%, Vitamina A 7%, Vitamina C 27%.

Las causas y consecuencias de tal estado de subnutrición son referidas en las conclusiones de la investigación, publicado en 1968 por el Instituto de Nutrición de la Universidad Federal de Pernambuco (Nutrition Survey On Northeast): "La deficiente disponibilidad de alimentos para la población del área nordestina, tornóse evidente... La población en general fue considerada flaca, lo que se confirmó a través de medidas de espesor de piel... La impresión más general, confirma-

da a través de exámenes clínicos, fue de subnutrición o poco desarrollo físico".

Esta situación general se presenta con mayor gravedad en algunas áreas de la región, como las de concentración del monocultivo de la caña de azúcar. Un estudio realizado en 1968 en Ribeirão, en la provincia de Pernambuco, reveló el consumo medio alimenticio en los siguientes valores con relación al científicamente recomendado: Calorías 50%, Proteínas (total), 59%, Calcio 55%, Vitamina A 26%, Vitamina C 49%.

La subnutrición, habiendo provocado una reducción de la estatura física, de acuerdo con la constatación de la primera investigación mencionada, incluyó entre sus efectos, el surgimiento en la región de gran número de mutilados mentales. Test aplicado en 1972 en tres municipios de la Zona de la Mata de Pernambuco, para medir el cociente intelectual de 109 niños, presenta los resultados que siguen. En Gameleira fue registrada un QI medio

23% de las personas en edad de trabajar (en el Nordeste) están impedidas de usar su fuerza de trabajo, o la utilizan apenas parcialmente.

de 78, que en la escala de Terman, indica individuos con inteligencia embotada. En Ribeirão y Agua Preta se verificaron promedios aún más alarmantes: 72,4 y 73,3, respectivamente. En la misma escala de referencia, este es el límite de la debilidad mental. Un punto abajo están los débiles mentales francos, el último pelotón de la "imbecilidad". (In "Opiniao", N° 10, 1973).

VIVIENDA

Otra publicación de la SUDENE — "Habitación" — Departamento de Recursos Humanos, febrero de 1970 — estima en 2,3 millones de unidades el déficit habitacional en el Nordeste, que tiende a aumentar.

"El número de viviendas en el Nordeste no está aumentando proporcionalmente al crecimiento poblacional. En el decenio 1940-



DOCUMENTO

1950, para un crecimiento de la población del 24%, el número de viviendas creció apenas en 21,7%. En el decenio siguiente, para un crecimiento de la población del orden de 25%, correspondió un aumento de viviendas del 18%. La misma publicación informa aún que hasta 1967, el Banco Nacional de la Habitación había financiado en el Nordeste apenas un 14% del total de viviendas financiadas hasta entonces para el Brasil en conjunto.

A la insuficiencia de viviendas se juntan la baja calidad de las mismas y la precariedad de sus condiciones sanitarias. Investigación del IBGE (PNAD, primer trimestre de 1970), revela que de los cinco millones de viviendas en el nordeste, en aquel año, 76% no disponían de agua potable y 73% no contaban con instalaciones sanitarias. En relación a la utilización de energía eléctrica, en estas viviendas, la situación es idéntica, pues el 75% del total de las habitaciones no disponían de instalaciones eléctricas. Según la publicación men-

La subnutrición, habiendo provocado una reducción de la estatura física, (...) incluyó entre sus efectos, el surgimiento en el Nordeste, de un gran número de mutilados mentales.

cionada, en los centros urbanos medios y grandes apenas 50% de las habitaciones son construidas con materiales durables. El restante, caracterizada por dimensiones y condiciones insatisfactorias, constituyen verdaderas subhabitaciones, de las cuales son más representativas las que forman las *favelas* de nuestras ciudades, a ejemplo de las invasiones y "alagados" de Salvador y de los *mocambos* de Recife.

Las estadísticas y hasta el simple conocimiento de nuestras ciudades revelan, en la verdad, una situación alarmante, dejando a la vista, en el sector de la vivienda, el contraste entre ricos y pobres. Esa situación hiere el

sentimiento cristiano: "Si alguien gozando de los bienes de este mundo, ve a su hermano en necesidad y le cierra las entrañas, ¿cómo permanece en él el amor de Dios? "Jo. III, 17).

EDUCACION

De las personas con cinco o más años de edad, esto es, de las que debían estar en las escuelas o ya haber pasado por ellas, cerca del 60% son analfabetas, según el Censo de 1970.

Según la publicación oficial, con 20% de su población en edad escolar, el Nordeste dispone, hace algunos años, de una red de educación básica capaz de atender a poco más de la mitad de esa población. En la educación básica más de la mitad de los alumnos cursan el primer grado, variando el ausentismo escolar entre el primero y el segundo años del orden del 30% a 78%, según el Estado; ocurriendo una baja de matrícula, en el segundo año, que varía de 78% en las provincias más pobres a 30% en las provincias mejor atendidas. La enseñanza básica es gravemente afectada por la insuficiencia de predios escolares, falta de equipo, material didáctico y recursos pedagógicos y sobre todo por la baja calificación de los profesores, consecuente esta última sobre todo de los bajísimos niveles de remuneraciones y de la movilización de "aficionados" para el magisterio básico. La participación de "aficionados" en la planta de profesores varía de 50% a 75%, según la provincia. (Fuente: de los datos citados: "Educación", DRH-SUDENE, febrero de 1970).

Esa situación de la enseñanza al nivel básico se proyecta en los niveles secundario y superior a través de la baja tasa de absorción, traduciendo el proceso selectivo basado en restricciones de carácter económico que el sistema impone a las clases menos favorecidas. En la enseñanza media sólo ingresan 50% de los que concluyeron la básica, y tienen acceso a la enseñanza superior apenas el 5% de los que se matricularon en la básica.

Sobre eso pesa aún el hecho de que el Nordeste no viene mejorando su posición relativa en el conjunto de la enseñanza brasileña, en los niveles medio y superior. Su participación, en términos de matrículas en la enseñanza media, no evolucionó entre 1961 y 1970, permaneciendo en 17%. Con relación a la enseñanza superior hubo una involución, pues las matrículas nordestinas se redujeron de 16%, en 1961, a 14%, en 1970. (Fuente: "Anuarios Estadísticos de Brasil", IBGE).

Confrontando la situación real con el derecho de las personas, Juan XXIII, hace 10 años, ya nos hablaba, en nombre del Evangelio: "Deriva también de

la naturaleza humana el derecho a participar de los bienes de la cultura y, por lo tanto, el derecho a una instrucción de base y a una formación técnica y profesional". Pacem in Terris, Nº 13).

SALUD

En publicación reciente de la SUDENE - "Salud", Departamento de Recursos Humanos, febrero de 1970 - se afirma que "la población nordestina sigue presentando bajos índices de higiene y elevadas tasas de morbilidad en concordancia con la renta per cápita".

La esquistosomiasis, (enfermedad tropical N.T.) presenta elevada incidencia, estimándose que la prevalencia donde existe curso de agua, se sitúa cerca del 90%, en la faja que va desde el litoral de Rio Grande do Norte hasta el "reconcavo" de Bahía. La enfermedad de Chagas (enfermedad que lleva el nombre del médico brasileño que la identificó N.T.) víctima a 50c

De los 5 millones de viviendas en el Nordeste (2,3 millones de unidades el déficit) 76% no dispone de agua potable; 73% no cuenta con instalaciones sanitarias y el 75% no tiene instalaciones eléctricas.

mil personas, diseminándose en un área de transmisión cuya población es de 12 millones de personas. La tuberculosis tiene en el nordeste una tasa de mortalidad de 80 por 100 mil habitantes, tasa que en los países desarrollados se encuentra bajo de 20 por 100 mil habitantes, estimándose que existen 100 mil tuberculosos en la región, a los cuales se suman anualmente 30 mil nuevos enfermos. En el cuadro nosológico de la región, se destacan las enfermedades cuya aparición provienen de factores de naturaleza económica. Las enfermedades transmisibles son responsables del 22% del total de las muertes.

La mortalidad infantil es muy

elevada. Para el Nordeste, como un todo, mueren 180 niños por mil nacidos vivos. En las capitales, donde están concentrados los servicios médico-asistenciales, el coeficiente llega a 98 por mil nacidos vivos. La mortalidad de personas jóvenes es acentuada. En el total de muertos, 47% ocurre antes de los cinco años de edad. La tasa de mortalidad general es de 18 por mil habitantes. El promedio de vida es de 50 años, siendo menor para los hombres -47 años-.

Como se ve, en el Nordeste, la vida, además de dura, es corta.

Para hacer frente a problemas de la magnitud de los arriba referidos, no encontramos en los servicios de Salud disponibles en la región una respuesta adecuada. La relación entre el número de médicos y cada grupo de mil habitantes, es de 0,2; siendo que en las capitales es de 0,8. (Fuente de los datos básicos: Anuario Estadístico de Brasil, 1968). En el mismo año tenía el Nordeste 1,9 lechos hospitalarios por mil habitantes.

Con pungente cadencia, el Poeta Nordestino refleja en su inmortal poema de Navidad, el drama del hombre del nordeste: "Y si somos Severinos / iguales en toda la vida / morimos de muerte igual, / aún muerte Severina: / que es la muerte de que se muere / de vejez antes de los treinta, / de emboscada antes de los veinte, / de hambre un poco por día" (João Cabral de Melo Neto - "Muerte y Vida Severina").

ALGUNOS ELEMENTOS SOBRE LAS RAICES DE ESTA SITUACION

La realidad nordestina, denunciada en los niveles de vida de su población, en párrafos anteriores, es mejor comprendida cuando se examinan, aunque brevemente, las condiciones históricas que la produjeron.

Como es sabido, la evolución económica de Brasil se dio a través de fuentes de prosperidad en épocas distintas y concentradas en distintas áreas, haciendo que, transcurrido el período de oro de la producción azucarera, el nordeste se colocara, progresivamente, al margen del desarrollo nacional. Después de la mineración, el ciclo del café, inaugurando nuevas relaciones de trabajo, con efectos directos sobre la repartición del ingreso, hizo surgir en Sao Paulo una estructura de mercado que sería la base para el subsiguiente desarrollo industrial del Centro Sur.

A lo largo de este camino, el Nordeste, permaneciendo fuera del alcance de las transformaciones económicas, entonces en curso en el país, conocía una evolución propia, cuyo resultado fue la formación de un complejo económico en el que, al lado de la economía de exportación, la economía de subsistencia asumía importancia creciente, amplián-

dose con base en la expansión de la ganadería.

Al evolucionar con autonomía en relación al desarrollo brasileño, la economía nordestina preservó con más fidelidad las relaciones de producción de la economía colonial, fundadas en la estructura de propiedad fundiaria. El latifundio, en cuyas fronteras se daba la explotación de la casi totalidad de la fuerza de trabajo, continuó siendo la base del poder económico y político.

Coyunturas favorables en el comercio internacional y las posibilidades de expansión de la economía de subsistencia, a través de la incorporación de nuevas tierras, daban a la economía nordestina una apariencia de normalidad. En el último cuarto del siglo pasado, sin embargo, el "hinterland" nordestino, cuya densidad demográfica ya se elevaba, en función de la economía de subsistencia, fue atacado por grandes sequías cuyos efectos ponían a descubierto la debilidad de la economía regional, revelando su atraso, en relación a la

De las personas con 5 y más años de edad, esto, es de las que debían estar en las escuelas o ya haber pasado por ellas, cerca del 60% son analfabetas.

economía del Centro Sur, en plena expansión cafetera.

El Nordeste pasó a ser considerada una región problema, dando lugar al inicio de una actuación especial del Gobierno central en el área, orientada por lo que se conoció como "política de combate a los efectos de la sequía". La discontinuidad de la ejecución el carácter asistencialista de esa política y la relativa impropiedad del enfoque en ella implícita, redujeron las posibilidades de que sus resultados implicasen el establecimiento de condiciones más propicias para el desarrollo de la región.

La utilización del ahorro social para el mantenimiento de elevados patrones de consumo de mi-



DOCUMENTO

norias, o la transferencia de parte de este ahorro para otras regiones, donde su aplicación resultara en mayores ganancias, es una constante en nuestra historia económica. Más que eso, esas minorías, en pasado más reciente, han logrado sacar provecho de la política federal para la región. Los que controlan la producción de bienes económicamente importantes para el Nordeste, a ejemplo del azúcar, agitando la bandera de la pobreza regional, logran del Gobierno privilegios y regalías que nunca se convierten en beneficios para el pueblo. El control de órganos federales por las oligarquías de la región, llevó, en días bien cercanos, a la creación de la "industria de las sequías".

En la época de la colonización, fuimos inscritos en una cultura de dependencia, presentándose el mimetismo de la cultura dominante como una exigencia fatal. La concepción de un mundo dividido entre dominador y dominado, propia del Brasil-Colonia, penetró en todas las áreas de

La tasa de mortalidad infantil es de 180 niños por mil nacidos vivos y hay 2 médicos por cada 10.000 habitantes, en el Nordeste.

nuestra sociedad, revelándose de gran utilidad para el mantenimiento del sistema de poder, impuesto a las clases dominadas y preservado por nuestras élites.

De esa visión del mundo es que nació el "proteccionismo" generoso de quien mira desde arriba a las "clases inferiores", como si fuera necesario haber injusticia para poder ejercer su generosidad. El patriarcalismo y el asistencialismo, reflejos de aquel rasgo cultural, son de esta forma instrumentos de contención de la participación del pueblo en decisiones que afectan su existencia, lo que vale decir, ins-

trumentos de dependencia y marginalización. No tengamos miedo de hacer una revisión, del mismo vicio, en el campo religioso. "La verdad es libertaria..." (Jo. VIII, 32). No tengamos miedo de reconocer, aún en el plan religioso, que nos alejamos de la perspectiva de Dios que se hizo Hombre para hacer del hombre la medida de todas las cosas.

La propia imagen de Dios fue frecuentemente deformada, y presentada como la de un "Dios mago", sustituyendo la asunción del hombre de su responsabilidad histórica. El Dios que hizo la Alianza con su pueblo fue presentado como un Dios fuera de la historia, descomprometido con la lucha de los hombres, sin llevados, desde ya, en el mundo, a un compromiso por la salvación. Un Dios irreconocible por la Revelación evangélica de su verdadera faz.

La Iglesia, a su vez, no raramente, se viene codeando con los detentores de la dominación cultural, social, política. Muchas veces ella se ha identificado más con los dominadores que con los dominados. Su configuración piramidal hacía que sus ministros hablaran desde lo alto de los pulpitos para un pueblo que los escuchaba pasivamente. La Iglesia, dentro de la cultura dominante, tornose entonces, asistencialista, retrasando, consecuentemente, por veces, la marcha del pueblo para liberarse.

Es en esta hora que nos deben valer la Palabra y la Gracia del Salvador, Jesucristo. El llama su Iglesia a la conversión. El la provoca con su gracia, a fin de que sea antes un factor de fermentación evangélica que un peso sociológico más, en el juego de las potencias de este mundo. "Acuérdate dónde caíste, dice Jesús a la Iglesia. Arrepíntete, y vuelve a tus primeras obras" (Apoc. II, 5).

¿A CAMINO DEL DESARROLLO?

Retomando ahora, la historia de veinte años atrás, recordamos una ocurrencia que pareció, de inicio, un gran aliento para todos.

En el final de la década del 50, el Nordeste conoció una conjuntura económica, social y política muy delicada. La región fue afectada en los años 50 por dos grandes sequías (1951-52 y 1953) cuyas repercusiones sobre la vida nordestina, al poner en evidencia la precariedad de la política feudal en el área, revigorizaban el sentimiento regional de marginalización en relación al proceso de desarrollo nacional. La industrialización, objetivo a que el país se lanzó a partir de 1930, se intensificó muy rápidamente, concentrándose sin em-

bargo, en el Centro Sur. Por otro lado, las injusticias sociales, resultantes de estructuras económicas arcaicas, sobre todo en el campo, generaban tensiones políticas que asumían, a veces, formas de expresión inéditas, como el movimiento de las ligas campesinas. (Movimiento de masas campesinas del Nordeste, violentamente reprimido después del golpe del G.A. N. T.). La insatisfacción popular alcanzaba niveles elevados, como lo demuestran también las elecciones provinciales de 1958.

En el curso del amplio debate sobre los problemas de la Región, del cual participó la Iglesia del Nordeste, a través de dos encuentros de sus Obispos (en Campaña Grande, en 1956, y después en Natal, en 1959) fue concebido un proyecto social que podría abrir camino al desarrollo y a la promoción de la justicia social. Bajo la presión creciente de sus líderes y grupos más esclarecidos, a los cuales se aliaban otras fuerzas de la nación, el Gobierno se

La utilización del ahorro social para el mantenimiento de elevados patrones de consumo de minorías, o la transferencia de parte de este ahorro para otras regiones, donde su aplicación resultara en mayores ganancias, es una constante en nuestra historia económica.

vio obligado a encarar con seriedad el problema nordestino.

En diciembre de 1959, era creada la Superintendencia del Desarrollo del Nordeste -SUDENE-, con la responsabilidad de ejecutar un proyecto de desarrollo regional en el Nordeste.

Con la SUDENE, no sólo los objetivos del desarrollo económico y social sustituyeron la política de meto combatir a las sequías. La aplicación de los recursos federales en el área pasó a hacerse bajo los criterios del planeamiento entonces adoptado, como forma de maximizar la eficiencia de los recursos utilizados

en el esfuerzo contra el subdesarrollo.

Presupuesto de la creación de la SUDENE y fundamento para la ejecución de su política, constituía el argumento de que el gran problema del desarrollo brasileño residía en el subdesarrollo nordestino. Ese problema trascendía el terreno económico para convertirse en grave problema político, poniendo en riesgo la seguridad de la propia unidad nacional. Brasil no podría continuar dividido en dos regiones, una próspera, el Centro Sur, y otra debilitada, con sequías y atraso económico. Anular las disparidades de nivel y ritmo de desarrollo entre las dos regiones, lo que sólo podría pasar, si el Nordeste pasase a alcanzar tasas de crecimiento superiores a las de Brasil, resumía el nuevo sentido de la actuación del Gobierno Federal en el Nordeste.

Para lograr ese objetivo, la SUDENE adoptó un plan de desarrollo que se fundamentó en dos líneas centrales:

- Intensificación de las inversiones industriales en la Región, contando para ello con recursos y estímulos especiales del Gobierno Federal, y

- Transformación concomitante de la agricultura nordestina, con base en amplios programas de reforma agraria y colonización.

Cumple señalar, en el momento, que, cuando la Iglesia apoya la Reforma Agraria, ella lo hace por conciencia de su misión al servicio del pueblo. En la tradición de su Pastoral, registrarse, en los Santos Padres, los más vehementes apelos en la reforma social, a la socialización del bien de la tierra y de los bienes en general de la creación. "No das de tu fortuna, afirma San Ambrosio en el siglo V, al ser generoso con el pobre, ni das lo que le pertenece. Porque aquello que te atribuyes fue dado en común para el uso de todos. La tierra fue dada a todos y no apenas a los ricos." (San Ambrosio, PL. 14. 747).

Aún así, transcurridos ahora más de diez años de la creación de la SUDENE, cabe preguntarse, hoy, si el organismo ejerció aquel papel que le fue atribuido en la lucha contra el subdesarrollo regional, así como indagar sobre el sentido de las alteraciones a que fue sometida su política de desarrollo.

La SUDENE, no obstante el trabajo realizado en favor de la economía regional, por una lógica interna del sistema, a que está ligada, es víctima de un proceso de vacuacionismo que le viene arrebatando las principales condiciones de ejercicio de las funciones para que fue creada. Hoy día son raros los sectores en que la política de desarrollo regional no

haya sido vencida todavía por políticas sectoriales definidas a nivel nacional. El punto culminante de esta situación fue afectado con la no aprobación por el Gobierno del último plan director de la SUDENE -el Plan de Desarrollo del Nordeste, PDN-, para el período 1972-74. Por primera vez, la SUDENE no dispone siquiera de aquel instrumento de trabajo que la define como institución de planeamiento. Por otro lado, la disminución creciente de los recursos presupuestarios destinados a la SUDENE, viene retirando, en la práctica, condiciones de garantía de ejecución de lo que resta de su política de desarrollo. En 1967, aquellos recursos representaron el 1,4% del Presupuesto Federal. En 1972, correspondían a apenas 0,4% (Fuente: "Anuario Estadístico de Brasil y SUDENE").

En relación a las alteraciones en la política de desarrollo regional, observarse en primer lugar que la industrialización (tras un período de gran impulso a me-

La Iglesia, dentro de la cultura dominante, tornose entonces, asistencialista, retrasando, consecuentemente por veces, la marcha del pueblo para liberarse. Es en esta hora que nos deben valer la Palabra y la Gracia del Salvador, Cristo. El llama a su Iglesia a la conversión.

diados de los años 60, a causa de medidas tomadas en el inicio de la década), ve disminuidas sus posibilidades en función de sucesivas modificaciones en la legislación del mecanismo del 34 y 18. (Dispositivo legal que dispensa a las personas jurídicas de todo el país, el pago de 50% del impuesto sobre la renta, a condición de invertir en el Nordeste los recursos correspondientes).

Comprobada la eficacia de ese instrumento de promoción económica, el Gobierno autorizó, inicialmente, su aplicación en el área de la SUDAM -amazonia-. Posteriormente fue extendida a

las actividades de pesca, turismo y reforestamiento, independientemente de que se le localizaran en las áreas más desarrolladas del país. En 1970, el Gobierno echaba mano al 30% de los recursos del 34 y 18 para financiar el Programa de Integración Nacional, en que se destacaba la construcción de la Transamazónica. Por último, en 1971, se retiraba más del 20% de los recursos del 34 y 18 para la PROTERRA (N. T. Programa de una supuesta Reforma Agraria). El resultado es que hoy la región recibe apenas cerca de una cuarta parte de los recursos del 34 y 18, cuando en un comienzo eran integralmente dedicados al Nordeste.

La creciente disminución de los recursos del 34 y 18, constituye de por sí, una indicación de la ausencia de prioridad en la política de desarrollo nacional en relación al subdesarrollo nordestino, dada la importancia de la industrialización para el Nordeste. Pero, a esa indicación súmanse otras como la del corte en un 50

...El desarrollo pasó a ser definido no en términos de los intereses de la sociedad brasileña, sino que en relación a los intereses de beneficios de las empresas extranjeras y de sus asociados en nuestro país.

por ciento de los recursos del Fondo de Participación de los Estados y Municipios, derivado del dispositivo de la Constitución de 1967, destinado a posibilitar una redistribución del ingreso nacional. Los recursos del Fondo de Participación, muy importantes para las provincias y municipios más pobres de la región, servían también como instrumento de ampliación de la demanda local por productos de la industria regional. Finalmente, considérese que la Constitución de 1967, contrariando una antigua tradición de la política del Gobierno de fijar un porcentaje del Presu-

puesto Federal para su aplicación en el Nordeste -con miras a defender la renta de los electos de la coyuntura política- invalidó una disposición anterior que establecía que el 3% del presupuesto público fuera destinado en el Banco del Nordeste para aplicación en la región. Esos recursos, posibilitando mayor número de operaciones financieras de envergadura y de largo plazo, eran importantes para la industria regional. El porcentaje del presupuesto federal a ser aplicado en el Nordeste fue fijado, en 1920, en 2%. La Constitución de 1934 la amplió para 4%, lo que se mantuvo por la Constitución de 1946. La Constitución de 1967, echó por tierra, de este modo, un sentido de prioridad que ya se incorporara a la tradición constitucional brasileña.

Otro aspecto central de la política de desarrollo regional, merece igualmente un análisis, aunque breve. Trátase de la Reforma Agraria, que no fue realizada, aunque hubiera concurrencia general sobre su necesidad, la cual no sólo fue reconocida por la agencia de planeamiento regional, sino que también ampliamente ratificada por estudios posteriores de otros órganos técnicos, lo que hizo que fuera insistentemente anunciada, como propósito de la política del Gobierno en la región. Apenas algunas tímidas tentativas de colonización (en Pernambuco y Maranhão) fueron esbozadas.

El Plan de Desarrollo del Nordeste (PDN), con vigencia prevista para 1972-74, incluía en su programación la Reforma Agraria. En 1972, deberían ser iniciados amplios proyectos de reforma agraria y colonización, los cuales permitirían apenas en el trienio referido, el asentamiento de 300 mil familias, dando lugar a la generación de más de 700 mil empleos directos. Tales programas abarcarían el total del área nordestina y conducirían a una situación de aprovechamiento integral de las tierras de la región.

Pero, ¿qué pasó con el Plan de Desarrollo del Nordeste?

Mientras el Plan era presentado al Gobierno, éste lanzaba el PROTERRA, Programa de Redistribución de Tierras, de orientación completamente diversa, de la adoptada por la SUDENE, y de alcance muy limitado, sea en términos del área comprendida, sean en relación al número de personas probablemente beneficiadas. Está prevista la expropiación de 1.527 propiedades con más de 1.000 háys, cuya redistribución beneficiaría a 15 mil familias de agricultores. ("Fundamentos y Objetivos del PROTERRA", conferencia pronunciada en la ADESG-AL, por José Alves de Araújo, Ing. Agrónomo).



DOCUMENTO

Es sintomático que las áreas englobadas en el programa coincidan con aquellas en que se manifiestan más claramente tensiones sociales. No hay señal de que los mecanismos de expropiación y de adquisición de tierra, mediante financiamiento, constantes del PROTERRA, hagan surgir en el Nordeste una estructura de propiedad distinta de la que hoy día se conoce.

No se pretende, aquí, proceder a la pura y simple defensa de la Autarquía. Porque, como órgano instituido para el desarrollo de la región, percibimos hoy que la SUDENE no responde a las exigencias del pueblo, cuya lucha y participación necesarias en el proceso global de la transformación de la sociedad, subestimaba.

La Iglesia se puso en acción en el empeño por la instauración de la SUDENE por que ésta, en aquella época, significaba una esperanza para el pueblo, una respuesta oficial a su lucha prolongada. Cumple observar, sin em-

Para contener resistencias a tales condiciones de opresión y de injusticia, la violación de esos derechos (democráticos) es excusada por actos de violencia aún más grandes. El terrorismo oficial (...) recurrir con frecuencia a la tortura y al asesinato.

bargo, que la Iglesia como institución, no tiene proyecto, especial de orden técnico, a pesar de que, a través de sus militantes, está presente en la elaboración de los proyectos. Ella juzga a los modelos históricos, apoyándose o combatiéndolos, bajo el punto de vista humano, a la medida en que se aproximan o se alejan de los designios y del orden de Dios sobre el Hombre y su realización histórica. Ella pretende ser, en medio del mundo, en su función de servicio, especialista en humanidad, "expert en humaniti", como se declaraba el Papa Pablo

VI, en el discurso pronunciado en la ONU, en octubre de 1969. Pero ella nunca podrá identificarse totalmente con un determinado modelo, siempre relativo e imperfecto. En verdad, la meta de la contemplación y de la caminata de la Iglesia es el Reino de Dios, cuyas señales de esperanza se deben verificar, de modo siempre más perfecto y concreto, en el tiempo de este mundo, en la lucha sin tregua de la historia por una humanidad que sea siempre más. (Cf. Pablo VI, "Populorum Progressio").

¿SUBDESARROLLO COMO FATALIDAD?

El proyecto de desarrollo regional abrió perspectivas de incorporación del Nordeste en el proceso de desarrollo brasileño. Tal perspectiva se revela en el hecho de haber dado inicio a una tendencia de anulación de las disparidades de desarrollo entre el Nordeste y el Centro Sur.

En un corto período de los años 60, las tasas de crecimiento se colocaron por encima del promedio nacional. En el período 1963-67, la tasa media anual de crecimiento del Nordeste fue de 6,4%, mayor que la de Brasil, que fue de 3,4%. (Fuentes: "Nordeste: Aseoria Técnica de la SUDENE"; Brasil: Centro de Cuentas Nacionales de la FGV). Como se ha visto, el proyecto de desarrollo regional fue desvirtuado y abandonado. El camino de las reformas fue relegado por el Gobierno y los recursos de la industrialización escasean a cada año.

En el trienio que se inicia en 1970, el promedio de las tasas anuales de crecimiento del Nordeste se sitúa en la mitad del promedio de las tasas de crecimiento de Brasil: 3,2% para el Nordeste y 10,4% para Brasil. (Fuentes: Nordeste: Aseoria Técnica de la SUDENE, para los años 1970 y 1971; lo mismo para 1972, estimativa preliminar en el diario "O POVO" Fortaleza, Ceará, 11.01.1973; Brasil: Fundación Getulio Vargas). Tal hecho significa que la tendencia actual es de profundización, y ensanchamiento de las

disparidades de desarrollo entre el Nordeste y el Centro Sur. Las constataciones esbozadas arriba pueden parecer a los ojos de algunos como estímulo a la resignación de cuantos venían sufriendo hace siglo las consecuencias de una estructura social inaceptable, haciendo creer en la imposibilidad de cambios. "El subdesarrollo sería, pues, una fatalidad para el Nordeste?"

Admitir la existencia de condiciones de presión como consecuencia de imposiciones del destino o de fuerzas sobrenaturales, constituye actitud incompatible

de la antropología cristiana. El fatalismo, instrumento de gran valor para los que ganan con la imposición de una falsa concepción de la sociedad, aleja al hombre de la identificación de las verdaderas causas de la opresión.

SUBDESARROLLO COMO OPRESION

Las razones que llevaron al desvirtuamiento y abandono del proyecto de desarrollo regional puesto en ejecución en el Nordeste en los años 60 no pueden ser comprendidas ni fundamentadas en simples resentimientos regionalistas.

El planteamiento, el liderazgo asumido por el sector público en la lucha contra el subdesarrollo y el sentido reformista de la política adoptada -elementos subyacentes a la respuesta dada al desafío nordestino- denotaban la concepción de un proyecto entonces sintonizado con amplios intereses, nacionales y populares,

En el campo económico se está realizando la mayor ofensiva que se conoce en la historia brasileña en favor de la penetración de capitales extranjeros.

de realización de la justicia social.

La implantación de tal proyecto en el Nordeste, mientras las demás regiones brasileñas seguían su curso histórico natural, resultaba de una pluralidad de tendencias con relación al desarrollo, propia de sociedades democráticas.

En respuesta a las exigencias de continuidad y preservación del carácter nacional del desarrollo, exacerbadas en fase decisiva de su evolución, se colocaban las alternativas de implantación del socialismo o la afirmación del capitalismo nacional au-



DOCUMENTO

tónomo como conductor del proceso.

Sin embargo, la amplia penetración de capitales extranjeros, ocurrida en el último quinquenio de los años 50, abrió la posibilidad de adopción de una de esas alternativas. En realidad, en la disolución de la crisis de los primeros años 60, prevalecieron los intereses del capital extranjero, a los cuales se habían asociado sectores de la vida nacional, implicando en la adopción, en seguida, de una política característica de los sistemas de capitalismo asociado dependiente.

La más importante consecuencia de esa opción reside en el cambio del objetivo nacional del desarrollo. Es que al tornarlo una función de la operación de capitales extranjeros en el territorio nacional, el desarrollo pasó a ser definido no en términos de los intereses de la sociedad brasileña, sino que en relación a los intereses de beneficios de las empresas extranjeras y de sus asociados en nuestro país. Expli-

En las huellas del "milagro" (económico) quedó el empobrecimiento relativo y absoluto del pueblo. (...) Entre 1961 y 1970, la disminución de los salarios reales fue del 38,3%.

case de este modo por qué una de las prioridades de la política nacional de desarrollo —la anulación de las disparidades regionales— haya sido sacrificada.

La nueva política económica exigía aún, que fueran sometidas a una revisión profunda todas las instituciones económicas, sociales y políticas, en el sentido de adoptarlas a las conveniencias de expansión del capitalismo supranacional en nuestro país.

Para esto, el Poder Ejecutivo se ha investido de prerrogativas de poder absoluto. El conjunto de las medidas que llevó a la práctica tuvo como resultado la negación de valores y derechos penosamente conquistados e incorporados a la vida institucional brasileña, especialmente en el campo de las libertades democráticas. La Constitución está so-

metida a un poder superior: el Acta Institucional Nº 5, que coloca en manos del Ejecutivo el poder total y supremo de decidir sobre cualquier cuestión del modo que quiera. La autonomía de los demás poderes fue perjudicada en favor del Ejecutivo. Los partidos políticos carecen de autonomía para tomar decisiones. Los canales de expresión de la voluntad popular fueron suprimidos. El ejercicio de la Presidencia de la República y de los gobiernos estaduais es realizado sin la base del mandato popular. La inviolabilidad del hogar, el "habeas corpus", el secreto de la correspondencia, las libertades de prensa, de reunión, y de libre expresión del pensamiento, son derechos que fueron sustraídos al pueblo. La libertad sindical y el derecho de huelga fueron arrebatados a la clase obrera.

Para contener resistencias a tales condiciones de opresión y de injusticia, la violación de esos derechos es excedida por actos de violencia aún más grandes. El terrorismo oficial instituyó el control a través del espionaje interno y de la policía secreta, en un creciente dominio del Estado sobre la vida particular de los ciudadanos, recurriendo con frecuencia a la tortura y al asesinato.

¿MILAGRO BRASILEÑO?

En el campo económico se está realizando la mayor ofensiva que se conoce en la historia brasileña en favor de la penetración de capitales extranjeros. En el sentido de garantizar la rentabilidad deseada por los capitales que hacia acá se dislocan, condiciones y garantías son ansiosamente propiciadas por el Gobierno. No sólo el ahorro público está siendo pródicamente aplicado en la implantación de la infraestructura económica que abre camino a la conquista de recursos y mercados, sino que hasta los eventuales riesgos derivados de futuros cambios políticos fueron alejados por acuerdos de garantía de inversiones que, contrariados, llevarán el país a la barra de tribunales extranjeros.

El ímpetu con que la nueva política económica pasó de la concepción a la práctica permitió que en el espacio de pocos años se generaran efectos supuestamente demostrativos de su valor intrínseco. Brasil pasó a conocer a partir de 1968 tasas de crecimiento de su producto interno bruto, alrededor de un 10%. En términos económicos, la política adoptada habría llegado a una situación que se describe de manera a acreditar a sus autores el beneplácito de fuerzas milagrosas.

El "milagro brasileño", sufrían por un lado de la confianza popular, de la devoción y de la esperanza, resulta por otro lado en el favorecimiento de los no necesitados, implicando en un castigo a los que fueron sacrifi-

cados, maldición para aquellos que no lo pidieron.

En las huellas del "milagro" quedó el empobrecimiento relativo y absoluto del pueblo. La concentración de renta alcanzó niveles que expresan mejor que nada el verdadero sentido de la política económica del Gobierno. Entre 1960 y 1970 el 20% de la población brasileña, que constituía la parcela de ingresos más elevados, aumentó su participación en el ingreso nacional del 54% al 64,1%, mientras que el 80% restante tenían su participación rebajada del 45,5% al 36,3%. La concentración se revela de manera aún más cuando se considera que, en el mismo período, el 1% de la población, que constituye el grupo de los más ricos, aumentó su participación en el ingreso nacional del 11,7% al 17%, mientras la mitad de la población brasileña, constituida por las personas de ingresos más bajos, tuvo su participación reducida del 17,6% al 13,7%. La relativa inversión de posiciones hizo que, en 1970, el 1% de los

En el proceso de empobrecimiento de los que son pobres para aumentar la fortuna de los ricos, la concentración de ingresos es la demostración más clara de la opresión y de la injusticia que es capaz la estructura de propiedad privada de los medios de producción.

brasileños pasara a ganar más que la mitad de la población brasileña. (En "Aspectos de la Distribución de Ingreso en Brasil en 1970", Duarte, Joao Carlos).

Para que la concentración del ingreso alcanzara los niveles indicados, lo más grave es que el poder adquisitivo de las masas asalariadas fue brutalmente rebajado. Entre 1961 y 1970, la disminución de los salarios reales (cálculo efectuado con base en el sueldo vital de la provincia de Guanabara) fue del 38,3%. En el mismo intervalo, el incremento del producto real per cápita fue del 25,6%. (Fuente de los datos básicos: Coyuntura Económica, FGV Sept. 1971 y Anuario Estadístico de Brasil, IBGE). Para operar el llamado "milagro brasileño", el Gobierno, a través de la regulamentación del sueldo vi-

tal, transfiere además para las clases que absorben los frutos del crecimiento económico, parte de los ingresos de las clases asalariadas.

Si el crecimiento económico viene actuando de esta manera sobre las personas que tienen ingresos a nivel del sueldo vital, no es temeridad admitir que, sobre numerosas capas de brasileños sin cualquier ingreso o con ingresos inferiores al sueldo vital legal, sus efectos sean mucho más crueles.

Los defensores del sistema refutan las reivindicaciones de distribución de ingresos, argumentando que "la torta necesita crecer para después ser dividida". Lo que pasa, sin embargo, es que la concentración del ingreso tiene, entre sus causas, la necesidad de un mercado en el que puedan ser vendidos los bienes producidos por las empresas extranjeras que, al ser implantadas en Brasil, traen del país de origen una tecnología inadaptable al tipo de consumo más generalizado en la sociedad brasileña. La tecnología moderna exige patrones de consumo que sólo los ricos pueden realizar. Como consecuencia se tiene una estructura de producción que condiciona inevitablemente la estructura de ingresos y de consumo. La industrialización se transforma de esta manera en un instrumento volcado cada vez más hacia la producción de bienes capaces de satisfacer a los caprichos de consumo cada vez más refinados, dando las espaldas a las necesidades de la población. Dos implicancias existen todavía que merecen ser señaladas. Para financiar la importación de los equipos industriales, necesarios a la producción de aquellos bienes, el país hace crecer atterradoramente su deuda externa, hoy superior a 10 mil millones de dólares. Por otro lado la economía brasileña desperdicia recursos que podrían ser de gran provecho para el desarrollo del conjunto de la sociedad.

La concentración de ingresos tiende, por lo tanto, a aumentar más y más, y fortalece en su curso a la estructura de clase y de poder que la hace posible. En el proceso de empobrecimiento de los que son pobres para aumentar la fortuna de los ricos, la concentración de ingresos es la demostración más clara de la opresión y de la injusticia de que es capaz la estructura de propiedad privada de los medios de producción, en que se fundamenta el actual sistema brasileño. El Gobierno no sólo la tolera, sino que además la promueve por todos los medios. La alta regresividad de la estructura tributaria brasileña constituye ejemplo incontestable en este sentido, ya que sus tres principales impuestos contribuyen igualmente a la espiral concentracionista. El impuesto de servicio municipal (6% a 10%) fue establecido en un nivel que hace que una comida en un res-

taurant de lujo sea menos tributable que la compra de un kilo de porotos o de harina, sobre el cual incide el Impuesto de Circulación de Mercancías (ICM) provincial (17%). El ICM no sólo refleja apenas la concentración social de los ingresos, sino que tiene gran significado para su concentración regional. En realidad, al incidir sobre la primera transacción comercial, favorece a las provincias productoras, como São Paulo, en perjuicio de las provincias más pobres, como las del Nordeste. Finalmente, el Impuesto sobre la Renta, contrariamente a la apariencia, incide más fuertemente sobre las personas de menor rendimiento de entre las tributables, que son las que perciben salarios. Los propietarios siempre encuentran resquicios en los dispositivos legales de estímulo a la reinversión y a la capitalización de las empresas para ser menos tributados.

Lo que ocurre con los impuestos es fácilmente demostrable cuando se verifican otros aspectos de la presencia gubernamental en

La ausencia de libertad, la violencia de la represión, las injusticias, el empobrecimiento del pueblo y la alienación de los intereses nacionales al capital extranjero, no pueden constituir señal de que Brasil haya encontrado el camino de su afirmación histórica.

la economía. Examínese, por ejemplo, la estructura de gastos del Gobierno. En este contexto general, ¿qué sentido tendrían programas como el PIS y el PASSEP y el PRORURAL? (Programas demagógicos del Gobierno N.T). Al margen de los beneficios de que puedan ser causa, hay que considerar que el número de personas afectadas es tan sólo una parte del total de personas que se encuentran en idéntica situación, sin mencionar a los más necesitados. Por otro lado, algunos de estos programas funcionan como mecanismos de ahorro forzado a ser utilizado por el sistema. Finalmente los recursos envueltos constituyen una migaja en comparación con lo que el propio sistema sustrae, por otros medios, a ejemplo del "aplastamiento salarial", de los verdaderos



DOCUMENTO

creadores de la riqueza nacional.

La propaganda masiva, la utilización del fútbol como medio de afirmación patriótica, la utilización de mecanismos de ilusoria ascensión económica, como la lotería deportiva, no logran, sin embargo, entorpecer la conciencia del pueblo, capaz de identificar a los verdaderos resultados del "milagro".

La ausencia de libertad, la violencia de la represión, las injusticias, el empobrecimiento del pueblo y la alienación de los intereses nacionales al capital extranjero, no pueden constituir señal de que Brasil haya encontrado el camino de su afirmación histórica.

La confirmación de su auténtica vocación de grandeza será en proporción directa a la capacidad que tengamos de, utilizando los amplios recursos materiales y humanos de que disponemos, construir una sociedad fundada en nuestras tradiciones y valores humanistas y verdaderamente cristianos, reafirmandonos, de esta forma, para el ejercicio de un papel en el concierto de los pueblos,

En la ciudad se hacen más evidentes las señales de la degradación humana a la que ha conducido nuestro sistema capitalista: la prostitución, la situación de desempleo de viejos y niños, la muerte prematura y las formas más rebuscadas de explotación del trabajo.

volcado hacia la construcción de un mundo en que estén vencidos los antagonismos de religión, de clase, de raza, de agresión y explotación internacional.

MARGINALIZACIÓN CRECIENTE

Los efectos del sistema en vigor en el país se hacen sentir con mayor peso en el Nordeste, por el arcaísmo de sus estructuras económicas y sociales, responsables por el grado de pobreza de la región. La marginalización, una de sus principales consecuencias, no era ya tan aguda en la región?

Desde la época del descubrimiento, la explotación de los recursos regionales se ha hecho en un marco de organización de la economía que relega a un plan secundarísimo el problema del atendimento a las necesidades

de la población de los trabajadores. El latifundio y el trabajo esclavo o semiesclavo constituían la base de la economía de exportación. La fuerza de trabajo recibía como paga por su participación en la producción apenas el necesario a su reproducción. Por lo tanto, en la organización de la sociedad nordestina, primó la producción de bienes volcados a la atención de necesidades externas a esta sociedad. La prioridad de la producción exportable era de tal orden que, frente a la gran demanda de azúcar en el mercado europeo, fue necesaria la intervención de las autoridades portuguesas obligando al cultivo de la *mandioca*, como forma de garantizar la subsistencia de la población ocupada en los cañaverales.

Con el declinar de la economía azucarera, la expansión de la ganadería y de la economía de subsistencia, así como el desarrollo de nuevos frentes de exportación, se dio en los mismos moldes de organización de la economía colonial; permaneció la explotación del trabajo por la clase de los propietarios rurales, detentora exclusiva del control sobre la producción y del poder político y de las decisiones sobre la evolución social.

La economía seguía de este modo organizada en función de intereses de las minorías, basada en una estructura de propiedad fundiaria que no daba margen a ninguna participación del pueblo en las decisiones sobre la producción, excluyendo así la consideración de los intereses de la inmensa mayoría de la población.

Este cuadro no sufrió ninguna alteración esencial con la evolución más reciente de la economía, cuya mayor complejidad, en función de la industrialización y de la ampliación del sector de servicios apoyada en gastos gubernamentales, le agrega apenas nuevos matices.

Obsérvese, al respecto, lo que pasa con la industrialización. No obstante, volcarse, la producción industrial, fundamentalmente, hacia el mercado interno, esta actividad está divorciada de los intereses de la sociedad en su conjunto, una vez que las decisiones acerca del qué producir, no se orientan por las necesidades de la colectividad, sino por la demanda efectiva del mercado, lo cual, en el caso nordestino, como en el brasileño, significa los patrones de consumo de las clases privilegiadas.

El control de la propiedad de la tierra y del capital por minorías cuyos intereses se oponen a los intereses de la gran mayoría del pueblo constituye la llave para el entendimiento de la situación de pobreza, opresión e injusticia social vigente en el Nordeste.

EL PROBLEMA AGRARIO

En el campo, esta situación

adquiere connotaciones aún más trágicas, lo que hace que se haya tomado una serie de medidas oficiales, pero cuya naturaleza es necesario examinar para que se pueda identificar su significado frente a la problemática rural del Nordeste.

Entre estas medidas se encuentran el FUNRURAL, el PRORURAL y la más reciente, la extensión del Fondo de Garantía por Tiempo de Trabajo a los trabajadores rurales. ¿De qué manera tales programas contribuirían para una alteración efectiva en la vida del campesino, en términos del mejoramiento de sus condiciones de vida?

Como es sabido, la asistencia médico-hospitalaria constituye una antiquísima reivindicación del trabajador rural, en desventaja en este aspecto en relación a los trabajadores urbanos, por mucho tiempo contrariada y apenas recién atendida. La gran mayoría de los campesinos y sus familias no tienen acceso a los beneficios del FUNRURAL, sea por escasez de equipos médico-hospitalarios y de médicos en la zona rural, sea porque las con-

Las estructuras económica y social en vigor en Brasil son edificadas sobre la opresión y la injusticia, que provienen de una situación del capitalismo dependiente de los grandes centros internacionales del poder.

diciones de pobreza del campesino le impiden adquirir los medicamentos que le son necesarios. En relación al PRORURAL, se observa una insuficiencia espantosa del programa en relación a los beneficios que está llamada a prestar, ya que condiciona la concesión de jubilación y pensión a la presentación de una serie de documentos cuya obtención es difícil y costosa. Entre estos documentos se incluyó la presentación de un certificado emitido por el último empleador, como prueba de su condición de trabajador rural y residente en el campo, lo que excluye a aquellos campesinos que, sin condiciones de trabajar, fueron expulsados hacia las ciudades. Como tal certificado probaría un vínculo condicionador de obligaciones laborales, en la gran mayoría de los casos no cumplidas, el empleador, por lo general, se niega a proporcionar el documento.

El resultado es que la gran mayoría de los campesinos nordestinos en edad de jubilarse o que ya hace mucho pasaron esta edad, sea colocada fuera del alcance del programa.

Es sintomático que estos programas hayan sido creados después que fueron eliminadas las condiciones de lucha reivindicativa por parte de los campesinos, dándoles así un carácter de dádiva generosamente concedida por el sistema. Esta particularidad denuncia el propósito de vaciar la lucha campesina ya que supone la solución de los problemas de los campesinos con base en el providencialismo gubernamental.

Mientras tanto, las conquistas de significado más concreto para la liberación del campesino, como el acceso a la tierra, son dificultadas a toda costa. Y no por que falte tierra en el nordeste. El guila de propiedades rurales, efectuado por el IBRA en 1967, reveló que el 50% del total del área catastrada se encuentra ocioso. La ociosidad de las tierras, por un lado, y la imposibilidad de trabajar la tierra, por otro, tienen como resultado el estado de subnutrición y de hambre que asuela la población campesina. Otra implicación está en que se amplía el número de desempleados en el campo, favoreciendo la preservación de relaciones de trabajo que de cierto modo perpetúan formas de explotación propias del régimen de servidumbre.

El campesino, por lo general, trabaja por su sustento, sujetándose todavía al *cambao* y a regimenes de parceria (medieros, terceros, etc.) en que muchas veces el valor de su trabajo en un año es superior al valor de la tierra trabajada. Los recursos legales a que los campesinos podrían recurrir para defenderse de este tipo de explotación, como el Estatuto de la Tierra, se revelan, en la práctica, poco eficaces. En el caso del arrendamiento, los campesinos se someten al pago de porcentajes sobre el valor de la tierra trabajada muy superiores a los establecidos por el Estatuto de la Tierra, exigencia casi siempre impuesta por el propietario que, no satisfecha por el campesinado, conduce a que no le sea permitido el uso de la tierra en años futuros.

La situación de los asalariados no es muy distinta. En teoría, las condiciones en que prestan su trabajo estarían protegidas por la legislación laboral. Observándose lo que pasa en el monocultivo del azúcar, actividad en que se ocupa la mayor parte de los asalariados rurales de la región, se ve que los patrones, como una forma de escapar a las obligaciones laborales y en reacción a algunos avances de la legislación agraria (Estatuto de la Tierra), utilizan la expulsión en masa de los campesinos de sus tierras.

La voz del profeta campesino parece alzarse a propósito, constatando la realidad que se arrastra en los campos: "Arrastran sobre el povo de la tierra la cabeza del pobre y extravían a los pequeños del pueblo... por todas las plazas suenan gritos de luto, se escuchan por todas las calles estos gritos: ay, ay, los labradores son, convencidos, a un duelo público". (Amós, II, 7, V, 16).

Echados, los trabajadores pasan a vivir en aglomerados de *javelas* próximas a las tierras "evacuadas", donde forman un reducto de mano de obra barata, al fácil alcance de los patrones rurales. Reclutados, ya bajo la condición de "trabajadores clandestinos" —designación proveniente del hecho de que aceptaren trabajar sin vínculo contractual— los campesinos se someten a un sueldo que difícilmente alcanza el mínimo establecido por ley, una vez que proviene de pagos sobre la ejecución de tareas cuyo establecimiento escapa a los criterios legales, por ausencia de fiscalización.

De esta forma, el número de

La situación socio-económica, política y cultural de nuestro pueblo desafía nuestra conciencia cristiana (...) y numerosas otras consecuencias caracterizan una situación de una violencia institucionalizada en nuestro país.

trabajadores rurales asalariados con vínculo contractual sufrió una reducción brutal, en los últimos años, llegando a constituir esta condición un verdadero privilegio entre los asalariados rurales de la zona azucarera.

¿Qué se puede esperar, de la extensión del Fondo de Garantía por Tiempo de Trabajo a los trabajadores del campo, frente a esta realidad?

Los sindicatos, sufriendo el drama de la restricción de sus libertades, poco consiguen en la defensa de sus asociados, o logran apenas lo que les permiten las concesiones de la política oficial para el sector. Con la eliminación de los auténticos liderazgos sindicales por la represión, aumenta el número de *pelegos* (burócratas sindicales apatronados, N.T.), en puestos de dirección en los sindicatos. Por otro lado, acelérase el proceso de transformación de lo que de-

bería ser un instrumento de lucha de la clase trabajadora en órgano burocrático del asistencialismo oficial.

La estructura de la propiedad fundiaria, donde se originan las incivildades de que es víctima el campesino, y la aspiración de éste por el acceso a la tierra, generaron la lucha por la reforma agraria. Sostenida por aquellos que sufren más directamente las consecuencias de esta estructura, —los campesinos sin tierra—, esta lucha creció en el Nordeste y al crecer, tornóse un objetivo social de todo el pueblo brasileño.

En verdad, fueron las exigencias de la reforma en la región las que provocaron la edición de un conjunto de leyes hoy existentes sobre las relaciones de trabajo en el campo y el uso de la tierra en Brasil. En esta legislación se pueden observar intentos que podrían conducir a la obstrucción progresiva de los obstáculos que impiden la realización de la Reforma Agraria.

Marginalizado en el campo, explotado y sin acceso a la tierra, le queda al campesino seguir luchando por la tierra o emigrar para los centros urbanos de la región, para Sao Paulo u otro lugar donde sigue siendo explotado como mano de obra barata, esté construyendo Brasilia o la Transamazônica.

La ciudad es apenas la continuación de su odisea. Sin condiciones de competir, por el tipo de empleos generados por la industria, ya por sí insuficientes para absorber la expansión de la fuerza de trabajo urbano, va a engrosar la subocupación del sector servicios, buscando, en un trabajito suelto cualquiera, los

El capitalismo internacional y los que con él se comprometieron en nuestro país —la clase dominante— imponen, por todos los medios de comunicación y de educación, un tipo de cultura dependiente.

medios de satisfacer su necesidad más elemental: matar el hambre.

Su situación, aunque mucho más penosa, no se distingue radicalmente de la de los que están empleados, ya que éstos también son víctimas del proceso de marginalización inherentes al sistema. El "exceso" de mano de obra, dato estructural, disminuye su poder de negociación en lo que respecta a la lucha por la conquista y preservación de sus derechos. Además, los salarios son fijados a un nivel incompatible con la satisfacción de sus más primarias necesidades.

En la ciudad se hacen más evidentes las señales de la degradación humana a la que ha conducido nuestro sistema capitalista: la prostitución, la situación de desamparo de viejos y niños, la muerte prematura, formas más rebuscadas de explotación del trabajo, la marginalización, en resumen, en todas sus formas.

¿Cómo podemos llamar cristiano a un mundo que presenta como resultado de su funcionamiento normal tantas iniquidades?

CONCLUSION

No puede la Iglesia quedar indiferente frente a todo lo que fue expuesto y ahí está, en una configuración humana que, por los aspectos psicológicos y morales, en la realidad, es todavía mucho más pungente y dramática. Por vocación divina, pertenecemos a la estirpe de aquellos que deben comprometerse con los que son marginalizados, porque también nosotros, integrados en la raza humana, somos cercanos de enfermedades. (Cf. Hebr. V, 2). Nuestra conciencia cristiana, por lo tanto, como la de Pedro y la de los Apóstoles en los comienzos de la Iglesia, no nos permitió callarnos. (Cf. At. de los Apost. IV, 19-20).

Sabemos que no seremos entendidos por muchos que no pue-

den o no quieren entender, aun frente a la fuerza de los hechos, a causa de intereses de naturaleza egoísta. Estos son abogados complacientes del "statu quo". Hacen de la fe, por motivos obvios, apenas un asunto de relación personal con Dios, sin interferencia en la acción política y social del hombre. Privatizan la religión. La utilizan como instrumento ideológico, en defensa de grupos e instituciones que no están en toda línea, al servicio del hombre, oponiéndose así a los designios de Dios. A su respecto ya afirmaba Santiago, en su epístola: "¿No son por casualidad los ricos los que os oprimen y os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el bello nombre que vosotros trácis?", (Santiago, I, 6-7). Lamentando, por otro lado, la mentalidad equivocada, en este punto, de muchos cristianos bien intencionados, observaba en la "Pacem in Terris", el Papa Juan XXIII: "En los cristianos, la ruptura entre la fe religiosa y acción temporal es resultado, por lo menos parcialmente, de la falta de una sólida formación cristiana", ("Pacem in Terris", V parte).

Cumple destacar, en esta parte final, que no podemos concebir la Iglesia como realidad separada del mundo, como un ghetto aparte. La Iglesia está al servicio del mundo. Está volcada hacia él, (cf. Constitución conciliar "Gaudium et Spes"). En parte incluso indetificase con él, expresando aquella dimensión de gracia y de amor de Dios en la misma realidad humana, que constituye el mundo. Este es el lugar donde se efectúa la salvación del Dios que ama, de hecho, a todos los hombres, que opera el amor vivificante del Espíritu de Cristo. ¿Cómo entonces ausentarse del mundo? ¿Cómo ser indiferente o adversa a él, excepto en el combate al pecado, a la miseria, a la esclavitud?

De este modo, además de los sacramentos, señales específicas de la Fe y de la Gracia redentora, las realidades humanas, en sus más variadas esferas, también pueden ser mediadoras de la salvación, factores de la comunión con Dios, a través del servicio y de la comunión con los hermanos de debilidad y de humanidad (Cf. Mt. Cap. XXV).

La salvación no se configura, por tanto, como realidad fuera del mundo, a ser alcanzada apenas en la trashistoria, en la vida del más allá. Ella comienza a efectuarse aquí. La vida eterna "todavía no" consumada, "ya" nos es dada por el Hijo de Dios, en el aquí y ahora de la vida humana. (Cf. Jo. V, 24; VI, 40 etcétera). Esta salvación que viene de Dios y que irrumpe en la masa humana, dentro del tejido de la historia, se va revelando en el largo y complejo y proceso de liberación del hombre. Conjuntamente con la dimensión personal e interior, no es posible la liberación total del hombre, que no incluya un alcance político, que no suponga un contexto económico y social. Es por eso que la liberación, de acuerdo a los designios del Padre, se procesa a través y dentro del pueblo, donde se verifica la dimensión político-social del Hombre. Dios salva a cada uno dentro de un pueblo, "el Pueblo de Dios", blanco de su Amor.

Como en el tiempo de Moisés, un pueblo que busca promoverse y sacudir el yugo de su esclavitud, está cumpliendo un aspecto de los designios de Dios, está, aun sin saberlo claramente, señalando la salvación que en él se opera. (Cf. Ex. cap. 12).

Es claro que los detentores del poder esclavizante, como el Faraón, no admiten el reconocimiento de los valores de la salvación, en la lucha del pueblo. No quieren ver la presencia de Dios en la energía despierta de los pobres. Estos, sin embargo, "los pobres de Javeh", son el lugar privilegiado de la revelación de Dios, la cátedra cotidiana de su Palabra, en los acontecimientos de la vida, en la esperanza que no elude, en los anhelos de liberación, de paz, de fraternidad. Para los opresores, sin embargo, que todo el tiempo lanzan mano de la represión, Dios, en sus ac-

gumentos ideológicos, es arrastrado para su lado, es instrumentalizado, es puesto a servicio del "orden establecido", porque esto les conviene. Con todo, la propia Virgen María, Madre de Dios y muchacha humilde del pueblo, subvertiría esa concepción, expresando también la sabiduría de Dios: "El depuso a los poderosos del trono y exaltó a los humildes; a los hambrientos sació de bienes y a los ricos despidió de manos vacías". (Lc. I, 52-53).

Tenemos que reconocer, con espíritu de verdadera humildad y penitencia, que la Iglesia, no siempre, ha sido fiel a su misión profética, a su papel evangélico de estar siempre al lado del pueblo. Cuántas veces, envuelta en las mallas de la iniquidad, que está también en este mundo, la Iglesia ha hecho el juego a los opresores, ha favorecido a los poderosos del dinero y de la política contra el bien común, bajo máscaras engañosas, por ingenuidad o cavilación, en una triste deformación del mensaje evangélico. Pero la Palabra le es enviada a cada hora de su existir, para que se arrepienta, para que se convierta, para que vuelva a "su fervor primitivo". (Cf. Apoc. II, 4).

Estamos convencidos de que este momento es de opción por Dios y por el pueblo. Es de fidelidad a la misión. Por cierto, el precio de esta elección ha sido siempre la persecución, bajo forma de "prestar servicio a Dios" (Jo. XVI, 2). Pero nos parece claro el camino a recorrer, ya trazado por el Maestro en las instrucciones misioneras hechas a los discípulos, como nos relata S.

El proceso histórico de la sociedad de clases y la dominación capitalista conducen fatalmente al enfrentamiento de las clases. A pesar de que este es un hecho cada día más evidente, esta confrontación es negada por los opresores, pero es afirmada también en su propia negación.

Mateo en el capítulo X de su Evangelio. Estamos seguros de que se dirige también a nosotros el oráculo de Jesús, el señor de la Iglesia, en la carta del Apocalipsis: "Nada temas frente a lo que has de sufrir. Por estos días el adversario va a lanzar a algunos de vosotros a la prisión, para ponerlos a prueba... sed fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida". (Apoc. II, 10).

A la luz, por lo tanto, de nuestra Fe y con la conciencia de la injusticia que caracteriza las estructuras económicas o sociales de nuestro país, nos entregamos a una profunda revisión de nuestra actitud de amor por los oprimidos, cuya pobreza es la otra cara de la riqueza de sus opresores.

Las estructuras económicas y sociales en vigor en Brasil son edificadas sobre la opresión y la injusticia, que provienen de una situación del capitalismo dependiente de los grandes centros internacionales del Poder. Dentro de nuestro país, pequeñas minorías, cómplices del capitalismo internacional, y a su servicio, se empeñan, a través de todos los medios posibles, en preservar una situación creada en su favor. Se instaló, con esto, una coyuntura que no es humana, y que, por lo mismo, no es cristiana.

Vemos hoy que el proyecto social encaminado apenas para maximizar la eficiencia de recursos, en el esfuerzo contra el subdesarrollo, no responde a las exigencias actuales de liberación de los oprimidos. Una comprensión científica de la realidad demuestra que el gran llamado del momento actual supone un proyecto histórico global de transformación de la sociedad.

No basta, con todo, hacer un diagnóstico a partir del conocimiento científico de esta realidad. Cristo nos enseñó, con su ejemplo, a vivir lo que anunciaba. Pregón la fraternidad humana y el amor que deben inspirar todas las estructuras sociales y, sobre todo, vivió su mensaje de liberación, llevándola a las últimas consecuencias. Los poderosos de su pueblo vieron en su mensaje y en el amor efectivo con que la anunciaba, un verdadero peligro para sus intereses económicos, sociales, políticos y religiosos, y lo condenaron a la muerte. Pero su Espíritu, actuando hoy tanto cuanto ayer, da a la historia su impulso y se manifiesta en la solidaridad de los que luchan por la libertad, en un sentimiento de amor verdaderamente lúcido por los hermanos oprimidos.

La situación socio-económica, política y cultural, de nuestro pueblo desafía nuestra conciencia cristiana. Subnutrición, mortalidad infantil, prostitución, analfabetismo, desempleo, discriminación cultural y política, explotación, crecientes desigualdades entre ricos y pobres y numerosas otras consecuencias caracterizan una situación de violencia institucionalizada en nuestro país.

Los ricos se tornan cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, por el proceso avasallador de la concentración económica inherente al sistema.

Por otro lado, la necesidad de represión, para garantizar el funcionamiento y la seguridad del sistema capitalista asociado, manifiéstase cada vez más imperiosa, revelándose inexorable en el cercenamiento de las instituciones constitucionales de los legislativos, en la despolitización de los sindicatos rurales y urbanos, en el vaciamiento de las lideranzas estudiantiles, en fin, en el dispositivo de la censura, en las medidas de persecución a obreros, campesinos, e intelectuales, en los vejámenes infligidos a sacerdotes y militantes de las Iglesias cristianas, todo eso asumiendo las más variadas formas de encarcelamiento, torturas, mutilaciones y asesinatos.

Sin embargo, esta realidad de miseria, que incide aún con más peso sobre el Nordeste, lejos de ser el efecto inevitable de una insuficiencia de la naturaleza, es antes que nada, la consecuencia de un proceso fijado por la voluntad de los hombres comprometidos con el capitalismo internacional. Esto fue lo que tornó posible la construcción de una sociedad injusta, y viene manteniendo su peso avasallador, que le permite defender, proteger, y aumentar sus privilegios. La injusticia generada de esta situación, tiene su fundamento en las relaciones capitalistas de producción, que dan obligadamente origen a una sociedad de clases, marcada por la discriminación y por la injusticia.

El capitalismo internacional y los que con él se comprometieron en nuestro país, —la clase dominante— imponen, por todos los medios de comunicación y de educación, un tipo de cultura dependiente. De esto se sirven, como justificación de su dominación, y para disimular el sistema de opresión en que están sentados. Al mismo tiempo, tratan de entorpecer a las amplias capas del pueblo, en vista a formar un tipo de hombre resignado frente a su alienación. El presente modelo de crecimiento económico, de resultados inútiles para la clase de los trabajadores y oprimidos, mira a desviar nuestro pueblo de los verdaderos objetivos globales de transformación de la sociedad.

El proceso histórico de la sociedad de clases y la dominación capitalista conducen fatalmente al enfrentamiento de las clases. A pesar de que éste es un hecho cada día más evidente, esta confrontación es negada por los opresores, pero es afirmada también en la propia negación. Las mas oprimidas de los obreros, campesinos y numerosos subempleados, toman conocimiento de él y asumen progresivamente una nueva conciencia liberadora.

La clase dominada no tiene otra salida para liberarse, sino a través de la larga y difícil marcha, ya en curso, en favor de la propiedad social de los medios

de producción. Este es el fundamento principal del gigantesco proyecto histórico para la transformación global de la actual sociedad, en una sociedad nueva, donde sea posible crear las condiciones objetivas para que los oprimidos recuperen su humanidad despojada, echen por tierra las cadenas de sus sufrimientos, venzan el antagonismo de clases, conquisten, finalmente, la libertad.

El Evangelio nos conlata, a todos los cristianos y hombres de buena voluntad, a un compromiso, en su corriente profética.

La esperanza cristiana, que apunta hacia una nueva humanidad, reconciliada con ella misma y confraternizada con el Universo, no nos permite quedarnos inertes, esperando pasivamente la hora de la restauración de todas las cosas, "la liberación final del cautiverio para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios", (Cf. Rom. VIII, 18-22), sino que exigen presencia despierta y actuante, capaz de provocar en la corriente de la historia las señales de la Resurrección, los esbozos identificadores de la nueva Humanidad del futuro.

Hermanos, la palabra de Jesús, en el sermón escatológico, es de una fuerza incomparable para nosotros, en esta hora oscura, pero también cargada de promesas: "Reanimaos y levantad vuestras cabezas, porque se aproxima vuestra liberación".

Nordeste, 6 de mayo de 1974. Firmas de los Obispos y Superiores Religiosos que, hasta el momento adhirieron al documento:

D. HELDER PESSOA CAMA-

La clase dominada no tiene otra salida para liberarse, sino a través de la larga y difícil marcha, ya en curso, en favor de la propiedad social de los medios de producción. Este es el fundamento principal del gigantesco proyecto histórico para la transformación de la actual sociedad.

RA - Arzobispo de Olinda y Recife, Pernambuco.

D. JOSE LAMARTINE SOARES - Obispo Titular de Fussata y Auxiliar de Olinda y Recife, Pernambuco.

D. SEVERINO MARIANO AGUIAR - Obispo de Pesqueira, Pernambuco.

D. FRANCISCO AUSTREGE-SILO MESQUITA - Obispo de Afogados da Ingazeira, Pernambuco.

Fray WALFRIDO MOHN O.F.M. - Provincial de los Franciscanos de Recife, Pernambuco.

Pe. HINDERBURGO SANTANA S.J. - Provincial de los Jesuitas del Norte, Recife, Pernambuco.

Pe. GABRIEL HOFSTEDE C.S.S.R. - Provincial de los Redentoristas, Recife, Pernambuco.

D. JOAO JOSE DA MOTA E ALBUQUERQUE - Arzobispo de Sao Luis, Maranhao.

D. MANUEL EDMILSON DA CRUZ - Obispo Titular de Vico de Cazar y Auxiliar de Sao Luis, Maranhao.

D. RINO CARLES F. S.C.J. - Obispo Titular de Africa y Prelado de S. Antonio de Balsas, Maranhao.

D. PASCACIO RETTLER O.F.M. - Obispo de Viana, Maranhao.

D. ANTONIO BATISTA FRAGOSO - Obispo de Crateus, Ceara.

D. JOSE MARIA PIRES - Arzobispo de Joao Pessoa, Paraíba.

D. MANOEL PEREIRA DA COSTA - Obispo de Campina Grande, Paraíba.

D. JOSE BRANDAO DE CASTRO - Obispo de Propria, Sergipe.